



El Santo Entierro Magno una llamada a la Civilización de la Vida

Con motivo del 550 aniversario de la fundación de la Muy Antigua e Ilustre Hermandad y Cofradía de Nazarenos de las Cinco Llagas, Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y Soledad de María Santísima, la Iglesia que camina en Sanlúcar de Barrameda celebrará, el próximo Sábado Santo, un Santo Entierro Magno.

La celebración de dicho acto supone proclamar por las calles de Sanlúcar, y a través de todas sus imágenes procesionales, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Es, pues, un acto de la Iglesia Sanluqueña y, por tanto, de la Diócesis de Asidonia-Jerez. De ahí que, como Obispo, quiero compartir con vosotros una breve reflexión que nos ayude a llenar de contenido cristiano y de eclesialidad el desfile procesional del próximo Santo Entierro Magno. Me limitaré a esbozar algunos temas que son indispensables en la experiencia cristiana y que sintetizaré en los siguientes puntos:

1.- No perder la memoria histórica

La cultura actual gusta más de crear que de recordar, de abrir caminos nuevos que de conocer y utilizar viejos y eternos senderos. Es éste uno de los peligros que tenemos que afrontar. Como afirmaba el Santo Padre en Portugal,

“En la cultura de hoy se refleja una tensión entre el presente y la tradición, que a veces adquiere forma de "conflicto". La dinámica de la sociedad absolutiza el presente, aislándolo del patrimonio cultural del pasado y sin la intención de proyectar un futuro. Pero, una valorización del "presente" como fuente de inspiración del sentido de la vida, olvidándose de toda su tradición tiene el peligro de perder lo que podíamos llamar una "sabiduría", es decir, un sentido de la vida y de la historia, del que formaban parte un universo ético y un "ideal" que cumplir. Este "conflicto" entre la tradición y el presente se expresa en la crisis de la verdad”.

Pues bien, teniendo presente que un pueblo que deja de saber cuál es su propia verdad, acaba perdiéndose en el laberinto del tiempo y de la historia, sin valores bien definidos, sin grandes objetivos claramente enunciados, la Iglesia, a través de sus hermandades y, más concretamente con el desfile procesional de todas las hermandades de penitencia sanluqueñas, quiere ser como un faro que ilumina el rumbo de nuestro pueblo, o mejor, quiere robustecer las raíces de ese árbol del humanismo cristiano para que pueda seguir dando frutos de humanidad.

Así, contemplando nuestras imágenes por las calles, mostramos, en primer lugar, que nuestra piedad popular no es algo que nos hemos inventado nosotros, sino que es un patrimonio que nos han dejado y nuestra obligación es utilizarlo y enriquecerlo. Nuestra devoción de hoy tiene sus raíces en la devoción de la Iglesia de ayer. Tiene sus raíces en el amor y fe que nuestros padres le profesaron y que, a su vez, ellos recibieron de nuestros abuelos. Es esto lo que dice el Benedicto XVI en su carta dirigida a los seminaristas en la que les pide que tengan cariño por la piedad popular.

“Sabed apreciar también la piedad popular, A través de ella, la fe ha entrado en el corazón de los hombres, formando parte de sus sentimientos, costumbres, sentir y vivir común. Por eso, la piedad popular es un gran patrimonio de la Iglesia. La fe se ha hecho carne y sangre. Ciertamente, la piedad popular tiene siempre que purificarse y apuntar al centro, pero merece todo nuestro aprecio, y hace que nosotros mismos nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios”.

Por otra parte, con la celebración del Santo Entierro Magno, exaltamos y honramos la dimensión histórica de nuestra fe como realidad que nace de la Encarnación del Hijo de Dios. También, intentamos dar a conocer el amor de Dios revelado en las páginas de los Evangelios que, a través de nuestras imágenes, las escuchamos y vivimos mediante todos los sentidos del cuerpo, especialmente el de la vista.

Por último, el desfile procesional nos recuerda que somos una sociedad formada mayoritariamente por católicos, y cuya cultura ha sido profundamente marcada por el cristianismo, que ha cimentado un humanismo cristiano basado en la igualdad y la dignidad de todos los seres humanos, así como el cuidado y el respeto de los más débiles. Por tanto, no hay que olvidar que nuestro Santo Entierro Magno quiere ser también una llamada a seguir protegiendo esos cimientos para poder seguir construyendo una sociedad más justa y solidaria.

2.- No perder el sentido de Iglesia

Estrechamente ligada a esa experiencia de lo histórico está la percepción y vivencia de lo eclesial. Uno de los grandes males que se introducen en nuestras hermandades es exaltar la expresión popular y folklórica de la fe, olvidando su pertenencia a la Iglesia y realizando una práctica sacramental que brilla por su ausencia. No, nosotros nos sentimos orgullosos de formar parte de este nuevo Pueblo de Dios. Somos Iglesia y todos estamos llamados a sentir el amor hacia ella y participar de su misión. Por eso, no podemos entender esa desconexión que algunos quieren hacer de las cofradías con la Iglesia. Una hermandad es Iglesia, forma parte del Cuerpo de Cristo que prolonga su misión en el mundo. Es ese ser Iglesia lo que hace posible la liturgia de un Santo Entierro Magno en el que brilla la cooperación de toda la comunidad eclesial, hermandades, parroquias, conventos, etc.

Dicho esto, ni que decir tiene que ser miembro de una hermandad conlleva tener presente el sentido de Iglesia, es decir, vivirla y sentirse miembro de Ella. Ser cofrade implica tener claro que, por el Bautismo, hemos sido incorporados a la Muerte y Resurrección de Cristo y, gracias a Él, somos miembros de su cuerpo vivo y presente en la tierra en el misterio de la Iglesia ¿Cómo se puede amar la imagen de Cristo o de Jesús Nazareno y despreciar su Cuerpo Místico? ¿Cómo se puede amar a María y no amar la Iglesia? ¿Qué sentido tiene llamar a María Madre y no vivir la hermandad con su Hijo presente en los Sacramentos? ¿Qué sentido tiene llamar Madre a María y no vivir su maternidad en el misterio la Iglesia? No puede uno ser buen cofrade si no hay fe y amor a la Iglesia, ya que lo exterior sólo tiene sentido en la medida en que se refleja un profundo compromiso que nace en el corazón de las personas. Sin sentido de Iglesia nuestras hermandades corren el peligro de navegar a la deriva, arrastradas por los vientos de la política y del poder. Si no queremos que la hermandad quede reducida a un club cultural y folclórico es clave sentirse y vivir la Iglesia.

3.- Tener presente la centralidad de Jesucristo

Con frecuencia nos preocupamos afanosamente por las consecuencias sociales, culturales y políticas de la fe, dando por descontado que hay fe, lo cual, lamentablemente, es cada vez menos realista. Se ha puesto una confianza tal vez excesiva en las estructuras y en los programas eclesiales, en la distribución de poderes y funciones, pero ¿qué pasaría si la sal se volviera insípida?

Ante esto es cada vez más necesario tener presente que el centro de nuestras hermandades es Cristo. Es Cristo quien nos salva. Él es el mismo ayer, hoy y siempre. Él es el nombre sobre todo nombre. La vivencia de tal centralidad, es una labor que hay que realizar día a día y que podría obtener un buen impulso con este Santo Entierro Magno en la que todas las cofradías Sanluqueñas, podemos decir, que son una. Dicho acontecimiento puede servirnos para estimular la creación de grupos de formación, de evangelización y de oración para dialogar con Dios. Para renovar nuestros cultos, viviendo el compromiso de la fe y celebrando una liturgia viva, rica y participativa.

El Santo Entierro Magno debe ser un estímulo para que todas las hermandades sean presencia viva de la Iglesia, donde resuena la Palabra de Dios y se vive. Sean lugares donde es posible encontrarse con el Señor. Y para ello, haciéndonos eco de la reciente Exhortación Apostólica del Papa, "*Verbum Domini*", nada mejor que profundizar en la Historia Sagrada, tan desconocida hoy, pero tan necesaria para conocer todo el misterio de amor que encierran esas páginas del evangelio que son nuestras imágenes. Al mismo tiempo, hay que hacer un gran esfuerzo para que todo cristiano se convierta en un testigo capaz de dar cuenta siempre y a todos de la esperanza que lo anima (cf. 1 P 3,15).

4.- Tener presente nuestra misión como cristianos

Teniendo presente que todo cristiano tiene una misión que realizar, podemos afirmar que sólo tendrá sentido ser cofrade si somos testigos de Jesucristo y continuamos unidos a María en la construcción del Reino de Dios. En un mundo cada vez más incrédulo, más materialista y más indiferente a la verdad del amor de Dios, tenemos que ser testigos de Cristo y llevar el Evangelio al corazón de todo hombre. Es necesario anunciar de nuevo con vigor y alegría el acontecimiento de la Muerte y Resurrección de Cristo, corazón del cristianismo, el núcleo y fundamento de nuestra fe. Hay que tener claro que sólo Cristo puede satisfacer plenamente los anhelos más profundos del corazón humano y dar respuesta a sus interrogantes que más le inquietan sobre el sufrimiento, la injusticia y el mal, sobre la muerte y la vida del más allá. Es esa certeza nuestra razón de ser y el motor de la misión evangelizadora. Y para llevarla a cabo usaremos todos los medios a nuestro alcance y, de entre ellos, destacamos la belleza y el arte de nuestras hermandades, pues como afirmaba el Santo Padre en Barcelona, en un tiempo de duda y relativismo, como el nuestro, siempre habrá más escépticos. Sin embargo, en el reino del relativismo sigue siendo difícil negarse a aceptar la belleza.

“Y es que la belleza –afirma Benedicto XVI– es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo. La belleza nos ayuda a salir de nuestro yo limitado, de la pura materialidad, de las ideas a ras de tierra, y nos impulsa a abrirnos a la verdad que nos supera, nos proyecta a la trascendencia. Por eso puede ser “reveladora de Dios”, también para los que aún no creen”.

Por tanto, conscientes de que portamos en nuestras hermandades la belleza del arte y de la caridad, que han sido las dos bellezas eclesiales que el Papa ha mostrado en Barcelona, tenemos la obligación de dinamizar a través de las mismas el espíritu evangelizador. Debemos cuidar nuestro arte y debemos vivificarlo. Hay que cuidar y seguir manteniendo la liturgia y la estética de nuestras hermandades, pero sobre todo hay que darle vida.

Al mismo tiempo, no podemos olvidar que para evitar un esteticismo vacío que se olvide del amor a Dios y al prójimo, nuestras hermandades no se pueden olvidar de la “belleza de la caridad”. Y la primera caridad en el mundo de hoy es tener claro, como afirmaba el Santo Padre en el hogar para niños discapacitados, que todo hombre es un verdadero santuario de Dios, que ha de ser tratado con sumo respeto y cariño, sobre todo cuando se encuentra en necesidad. Por eso es necesario defender siempre a los niños indefensos en el seno de su madre; tenemos la obligación como cofrades y como Iglesia de ser voz de los sin voz.

Debemos manifestar que no se soluciona el problema con el aborto sino con una verdadera educación y con una buena asistencia a las futuras madres. No se humaniza eliminando a los niños deficientes, sino poniendo todo el avance y todos los medios para que los discapacitados puedan integrarse. Y, en medio de este drama, tratar de ofrecer a todas las madres que se han visto abocadas a recurrir al aborto, el mensaje de nuestros Cristos, siempre con los brazos abiertos al perdón y la misericordia. De la misma forma que la mirada devota a las imágenes de nuestra Madre la Santísima Virgen María, en su profundo y expresivo dolor, son también un camino para recobrar una maternidad dañada por el aborto.

Igualmente la belleza de la caridad nos invita a no convertir nuestras vidas en un puro consumismo y a seguir fomentando en nuestras Hermandades la caridad y la ayuda social. Es importante que todos en comunión afrontemos estos momentos de crisis en los que hay muchas familias que lo están pasando mal. Toda la diócesis tenemos que hacer un esfuerzo de generosidad para que el mundo pueda también ser iluminado por la belleza de la caridad.

5.- Edificados en Cristo

Por último, pido al Señor que este Santo Entierro Magno sea un estímulo para la preparación y participación en la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. El lema de la convocatoria: *“Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”* es todo un horizonte de espiritualidad, esperanza y plenitud. Será un tiempo maravilloso y estoy seguro que será una oportunidad para que muchos jóvenes, cansados del materialismo del mundo, puedan acudir a calmar su sed a la única fuente de amor, de verdad y de eternidad, que es Cristo.

Pidamos a la Santísima Virgen de la Soledad que nos ayude en la misión evangelizadora y que Ella nos acompañe en la construcción de la Civilización del amor y de la vida.

+ José Mazuelos Pérez
Obispo de Asidonia-Jerez